

Sobre las Terapias Ocupacionales del Sur y su configuración como infancias disciplinares

About the Occupational Therapies to the South and their configuration as disciplinary childhoods

Andrés Iván Bassi Bengochea

Andrés Iván Bassi Bengochea

Licenciado en Terapia Ocupacional, Universidad Nacional de Mar del Plata. Becario de investigación e integrante del Grupo de Estudios Antropológicos. Docente adscripto en "Antropología" y "Seminario de Teoría y práctica etnográfica aplicadas al campo de la salud", Facultad de Ciencias de la Salud y Trabajo Social, Universidad Nacional de Mar del Plata.

ORCID:

<https://orcid.org/0000-0003-3498-4805>

ivanbassi@gmail.com

Resumen

Al referir sobre las Terapias Ocupacionales del Sur no se pretende dar cuenta necesariamente de una posición geográfica en el mapa, sino más bien de una multiplicidad de prácticas y discursos que rebasan (en el sentido de que incluyen y trascienden) el ámbito clínico, e incorporan una perspectiva crítica que intensifica voluntades de transformación social. Ello entraña una forma sistemática de poner en tensión los fundamentos hegemónicos sobre los que se ha globalizado la disciplina. En este ensayo se presenta una propuesta conceptual para pensar a las Terapias Ocupacionales del Sur como infancias disciplinares. El análisis de la categoría infancia, su mito filosófico y su metáfora, nos permitirá afirmar, por un lado, que las Terapias Ocupacionales del Sur orientan su praxis hacia las infancias, y por otro, que ellas mismas emergen como infancias disciplinares, como un nuevo pensamiento, un nuevo devenir que irrumpe intempestivamente en la historia con la fuerza del acontecimiento, interpelando las praxis actuales y abriendo incommensurables posibilidades proyectadas hacia el futuro.

Palabras clave: Terapias Ocupacionales del Sur, Infancias disciplinares.

Abstract

When referring to Occupational Therapies from the South, it is not intended to necessarily refer to a geographical position on the map, but rather a multiplicity of practices and discourses that go beyond the clinical field (in the sense that they include it and transcend it), and incorporate a critical perspective that intensifies wills for social transformation. This entails a systematic way of putting in tension the hegemonic foundations on which the discipline has been globalized. In this essay a conceptual proposal is presented to think of the Occupational Therapies to the South as disciplinary childhoods. The analysis of the childhood category, its philosophical myth and its metaphor, will allow us to affirm, on one hand, that the Occupational Therapies to the South orient their praxis towards childhoods, and on the other, that they emerge as disciplinary childhoods by themselves, as a new concept, a new becoming that suddenly bursts into history with the force of the event, challenging current practices and opening up immeasurable possibilities projected into the future.

Key words: Occupational Therapies to the South; Disciplinary Childhoods.

Introducción

Al referirse a las Terapias Ocupacionales del Sur no se pretende dar cuenta necesariamente de una posición geográfica en el mapa, sino de una multiplicidad de prácticas y discursos que rebasan (en el sentido de que incluyen y trascienden) el ámbito clínico e incorporan una perspectiva crítica para gestar su praxis social con y desde el centro de las comunidades. Afirmando que el Sur se constituye más allá de espacios geográficos concretos, Obarrio (2013) nos convoca a entenderlo en términos de relación, es decir, nos alienta a superar el nivel territorial para pensarlo como estrategias de poder global. Así, en términos de relación, el Sur es en correspondencia al Norte global que Grosfoguel (2007) caracteriza como sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal.

En líneas similares, para Sousa Santos (2015) el Sur remite a la metáfora de los procesos coloniales que operan no sólo en el área geopolítica sino también en el ámbito del conocimiento. Esta colonialidad del saber supone la homogeneización de un sistema de representación y conocimiento desde el Norte global, a través del cual, “este dispositivo de poder, una vez *universalizado y naturalizado*, subalterniza otras representaciones y saberes que quedan relegados a simples objetos de conocimiento, silenciados, y sin poder de enunciación” (Gómez-Quintero, 2010, p. 89).¹ Es así que, en el devenir histórico, el sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal ha privilegiado la cultura, el conocimiento y la epistemología producidas desde el Norte (Grosfoguel, 2007).²

Si nos situamos en el ámbito disciplinar, es posible admitir una colonialidad del saber en Terapia Ocupacional (de ahora en adelante TO) al reconocer que la cosmovisión de la disciplina que ha dominado y consolidado su presencia en varios países del mundo, “proviene de países de pensamiento eurocéntrico, particularmente de Inglaterra y Estados Unidos, [cuyo] fundamento epistémico-metodológico, se caracteriza por pertenecer a racionalidades positivistas y funcionalistas al sistema social” (Valderrama Núñez, 2019, p. 672). Hay en ello un modo filosófico, ontológico, incluso político de comprender lo humano y el mundo que, trascendiendo las geografías, ha configurado una TO hegemónica, diríamos, del Norte.

1 En este artículo revisitaremos las nociones de dispositivo de Foucault y Agamben, como herramientas conceptuales que habilitan a pensar las implicancias de las transformaciones que, desde el Sur, están operando en nuestra disciplina.

2 Al respecto, Grosfoguel (2007) sostiene que la superioridad atribuida al conocimiento eurocéntrico en muchas esferas de la vida, es un aspecto importante de la colonialidad del sistema mundo moderno. Frente a ello, plantea la necesidad de descolonizar su epistemología mediante un llamado a “nuevos lugares institucionales y no institucionales desde los cuales lo subalterno pueda hablar y ser escuchado” (p. 64).

Ahora bien, si partimos de entender al Sur en términos de relación, deberemos reconocer que los conocimientos allí producidos, si bien pueden resultar “inadecuados” para pensar los devenires del sur, son a un tiempo “ineludibles”. Es decir que, lejos de rechazar *a priori* las teorías y los conceptos provenientes del norte global, el ejercicio crítico de reponer su espacio-tiempo de producción constituye una primera cuestión que permite dar cuenta de la situacionalidad y contingencia del conocimiento producido (Segura, 2021).³ En ese sentido, la perspectiva de las Terapias Ocupacionales del Sur comporta una forma sistemática de poner en tensión los fundamentos hegemónicos sobre los cuales se ha globalizado la disciplina. Es por esto que entenderemos al Sur no tanto como una posición, sino como un posicionamiento. Como un giro ético y político que, desde una pluri-versalidad epistemológica (Walsh, 2007), se orienta a alojar y dialogar con cosmovisiones, conocimientos y formas de producción contrahegemónicas al sistema mundo moderno/colonial capitalista/patriarcal.

En este ensayo se presenta una propuesta conceptual para pensar a las Terapias Ocupacionales del Sur como infancias disciplinares. El análisis de la categoría infancia, su mito filosófico y su metáfora, permitirá alegar que este giro desde el/ al Sur instituye una infancia disciplinar, un nuevo territorio, un nuevo pensamiento, un nuevo devenir que irrumpe intempestivamente en la historia con la fuerza del acontecimiento y que, como tal, interpela las praxis actuales, al tiempo que abre inconmensurables posibilidades proyectadas hacia el futuro.

1. Del significativo infancia

A lo largo de la historia, se han construido un sinnúmero de discursos, dichos y decires de infancia. La multiplicidad de perspectivas, muchas veces, lejos de enriquecer y esclarecer al concepto, lo han dotado de una opacidad con profundas implicancias de orden práctico, ético y político. Si bien es cierto que podemos admitir la existencia de una infancia dominante que vincula la categoría a una lógica-temporal-cronológica, la primera cuestión a consignar es la siguiente: ¿en qué pensamos cuando pensamos en infancia?

Aquí le otorgaremos a infancia el estatuto de significativo, “admitiendo en tanto tal múltiples significaciones y sentidos que no pueden quedar capturados en ningún significado” (Minnicelli, 2018, p. 19). Este posicionamiento, si bien puede parecer que acciona como una clausura, en realidad, abre la posibilidad de hacer de lo dicho, otros decires, ya que es justamente a partir de entender que ningún desarrollo puede agotar el significativo, que no podremos sostener ninguna clausura en base a los discursos que han operado sobre él.

3 Siguiendo los planteos de Walsh (2007), uno de los desafíos respecto de las teorías del Norte, entonces, implica hacer ver sus pretensiones coloniales e imperiales y disputar su posicionamiento como únicas-universales.

La existencia de esa infancia dominante hace que, toda vez que leemos o escuchamos discursos sobre ella pensemos, casi de manera inmediata, en una etapa de la vida. Pero, veremos que el significante infancia condensa otras dimensiones (mitos y metáforas) que son irreductibles a una lógica-cronológica-dominante, y son justamente ellas, las que permitirán ensayar esta propuesta teórica.

2. La infancia y su dimensión mitológica

La primera afirmación de esta propuesta es la siguiente: **las Terapias Ocupacionales del Sur orientan su praxis hacia las infancias**. Para comprender el sentido político que carga esta idea, debemos remitirnos a la dimensión mitológica del concepto.

El filósofo Walter Kohan (2007) sostiene que a la infancia se la ha configurado alrededor de un mito: el mito filosófico de las ausencias. Esto se verifica ya desde su raíz etimológica: *infans*, *in*, como prefijo privativo, y *fari*, hablar, es decir, ausencia de habla. Rápidamente, sostiene el filósofo, el término pasó a ser utilizado de un modo más general para designar a los que todavía no pueden participar de la *res pública*. De modo que la infancia “designa en su etimología la falta infaltable, la del lenguaje, y en sus usos primeros, otra falta no menos infaltable, la de la vida política” (Kohan, 2007, p. 10). Así, la infancia en su dimensión mitológica se constituye atravesada por una nota de ausencia y de privación.

Desde este mito filosófico, postular que las Terapias Ocupacionales del Sur orientan su praxis hacia las infancias, pretende significar que sus acciones se sitúan allí donde las condiciones de posibilidad para el ejercicio de la ciudadanía y de la vida política se encuentran privadas, obstaculizadas, limitadas o marginadas de alguna manera; allí donde emergen fronteras poderosas para la construcción de lo común, producto de desigualdades de poder y de reconocimiento simbólico entre grupos de personas. Las acciones disciplinares, entonces, trascienden el quehacer clínico tradicional para intensificar una voluntad de transformación social, en pos de revertir esta ausencia.

Desde el eco de este mito filosófico, la reflexión en torno a las infancias (y aquí el plural se impone para albergar los matices de las historias de vida subalternizadas) junto a su posibilidad de participación en la *res pública*, reclama “pensar en lo político como modo de institución de la sociedad, como espacio de deliberación, pero también de conflicto y antagonismo respecto de la disputa por «la propiedad de los que no tienen parte»” (Carli, 2017, p. 55). Esto, a su vez, nos interpela a reconocer en el cotidiano el límite de lo pensable institucionalmente para, desde allí, cartografiar nuevos mapas de pensamiento y acción disciplinar. En palabras de Enrique Leff, se torna necesario “«deconstruir» lo

pensado para pensar lo por pensar. Para desentrañar lo más entrañable de nuestros saberes y para dar curso a lo inédito, arriesgándonos a desbarrancar nuestras últimas certezas” (Leff, 2000, en Walsh, 2007, p. 103).

En este punto es que podemos situar las transformaciones que están operando desde el Sur. Para Guajardo (2016),

es la propia TO la que debe transformarse en sus fundamentos y [orientarse] a generar una práctica liberadora. Esto obliga, compromete a que nosotras/os nos liberemos del discurso y práctica institucional dominante. Sobrepasar sus bordes, generar fracturas, producir puntos de fuga a lo estable, a lo perenne. Una TO que vaya más allá de las fronteras y márgenes establecidos, para producir otras terapias ocupacionales (p. 45).

Este camino requiere desenmarañar las líneas del dispositivo (Deleuze, 1990) que con-formamos. En efecto, dar cuenta de las Terapias Ocupacionales en su carácter de dispositivo, habilita reflexiones y acciones sobre las relaciones de saber-poder-subjetividad que se articulan en su interior.

Retomando los aportes de Guajardo, convenimos que:

el conocer, el saber, las prácticas, las identidades, se construyen en el contexto de una institución social y no fuera de ella. Todo saber, que pudiese ser llamado ciencia, teoría, así como toda práctica, que pueda ser llamada profesional en la TO, se inscribe al interior del dispositivo institucional y no fuera de él (Guajardo, 2016, p. 43).

Agamben (2011) recupera de Foucault lo que éste último entiende por dispositivo. Dice Foucault:

Aquello sobre lo que trato de reparar con este nombre es (...) un conjunto resueltamente heterogéneo que compone los discursos, las instituciones, las habilitaciones arquitectónicas, las decisiones reglamentarias, las leyes, las medidas administrativas, los enunciados científicos, las proposiciones filosóficas, morales, filantrópicas. En fin, entre lo dicho y lo no dicho, he aquí los elementos del dispositivo. (...) Por dispositivo entiendo una suerte, diríamos, de formación que, en un momento dado, ha tenido por función mayoritaria responder a una urgencia. De este modo, el dispositivo tiene una función estratégica dominante (...). Así, el dispositivo siempre está inscrito en un juego de poder, pero también ligado a un límite o a los límites del saber que le dan nacimiento, pero, ante todo, lo condicionan. Esto es el dispositivo: estrategias de relaciones de fuerza sosteniendo tipos de saber, y sostenidas por ellos (Agamben, 2011, p. 250).

De lo anterior se desprenden tres aspectos centrales. En primer lugar, el dispositivo constituye una red, un conjunto heterogéneo de instituciones y discursos, entre otros elementos. En segundo término, es producto de una urgencia histórica a

la que intenta responder y por ello, siempre tiene una función estratégica concreta inscrita en una relación de poder. Por último, el dispositivo resulta del entrecruzamiento de las relaciones de saber y de poder. Agamben presenta luego su propia definición: “llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos” (Agamben, 2011, p. 257). Aquí el autor agrega al dispositivo foucaultiano un elemento central: los dispositivos, en estos términos, son un conjunto de praxis, de saberes, de instituciones que, desde esa captura, desde ese control, desde ese gobierno, producen subjetividades. De esta manera, “el dispositivo, antes que todo, es una máquina que produce subjetivaciones y, por ello, también es una máquina de gobierno” (Agamben, 2011, p. 261). En el mismo sentido lo entiende Fanlo (2011) cuando afirma que un dispositivo es “un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad” (p. 7). Así, cada dispositivo porta una especificidad en cuanto al tipo de sujeto que pretender producir.

El dispositivo TO en cuestión, ha articulado relaciones de saber-poder-subjetividad desde una racionalidad científica funcional al sistema mundo moderno. Desde el Norte global, la TO ha orbitado su práctica y su *corpus* teórico alrededor de un saber técnico que ha sido sostenido por (y ha sido productor de) un sujeto liberal y un individuo disfuncional. La actitud positivista del cientificismo que ha reinado en su seno, viabilizó el predominio de la dimensión técnica por sobre la social. Por ello es que, “aunque discursivamente considerada como «holística» en relación a la concepción del ser humano y su salud, presenta un perfil muy anclado en los saberes y prácticas biomédicas” (Gil e Incaugarat, 2018, p. 38).

Ahora bien, si entendemos que cada dispositivo se produce alrededor de una urgencia histórica, la necesidad de reconfiguraciones al interior de éste se vuelve patente para responder a problemáticas situadas y contemporáneas.

Las Terapias Ocupacionales del Sur, en efecto, están operando en esta reconfiguración.⁴ Éstas son esencialmente sociales e invitan a superar el ámbito sanitario como campo único de conocimiento y práctica. Accionan “en el campo de «lo social», ese campo que constituye a los sujetos y comunidades, ese lugar en el que transcurre sus vidas, sus emociones y sen-

4 Cabe mencionar en este punto que las contribuciones para pensar y actuar desde-para el-al Sur abrevan en múltiples vertientes de la crítica feminista; los aportes de los estudios subalternos de la India; la producción de intelectuales africanos; la llamada perspectiva decolonial, filosofía intercultural, filosofía de la liberación, entre otros. Para profundizar en este punto, recomiendo Lander (2000) La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas. Ed. CLACSO.

timientos, alegrías, penas, esperanzas y desesperanzas” (Valderrama Núñez, 2019, p. 673).

Las Terapias Ocupacionales del Sur, orientando su praxis hacia las infancias, asumen un compromiso político, en tanto sus acciones se dirigen a transformar las condiciones que generan desigualdades e injusticias. Ello implica gestar y habitar un sistema-mundo-alterativo (no alternativo) al mundo moderno-occidental-eurocéntrico. Un mundo *alter*-ativo en tanto mundo-*otro*. Dar paso a lo inédito, a la utopía y al compromiso con “un proceso y un proyecto que se construye desde la gente [y que] apuntala la transformación de las estructuras, instituciones y relaciones sociales, y la construcción de condiciones de estar, ser, pensar, conocer, aprender, sentir y vivir distintas” (Walsh, 2010, p. 78).

Dice Deleuze (1990) que en todo dispositivo encontramos curvas de visibilidad y curvas de enunciación. Los dispositivos “son máquinas para hacer ver y para hacer hablar (...). Si hay una historicidad de los dispositivos, ella es la historicidad de los regímenes de luz, pero es también la de los regímenes de enunciación” (Deleuze, 1990, pp. 155-156). En línea con ello, las praxis de las Terapias Ocupacionales del Sur orientadas hacia las infancias, procuran jaquear el mito filosófico de las ausencias (Kohan, 2007), volverse en contra de la etimología *infans*, instaurando nuevas curvas de visibilidad y regímenes de enunciación que hagan de lo común, de la *res pública*, un espacio más justo, inclusivo y democrático.

3. La infancia y su dimensión metafórica

La dimensión metafórica de la infancia nos permite pensarlas como un devenir, como un acontecimiento. Para adentrarnos en ella, debemos retomar una distinción de conceptos griegos para indicar temporalidad. La palabra para referir tiempo más habitual entre nosotros es

«chrónos» [que] designa una temporalidad lineal, continua, sucesiva [donde] el presente es un límite entre lo que ya fue -el pasado- y lo que será -el futuro- (...). Otra de las palabras de significación temporal en el griego clásico es «kairós», que significa “medida”, “proporción” y, en relación con el tiempo, “momento crítico”, “temporada”, “oportunidad”. Una tercera palabra con sentido temporal es «aión» [que] designa la intensidad del tiempo de la vida, una duración, un destino, algo así como una temporalidad no numerable, por lo tanto, ni consecutiva ni sucesiva (Kohan, 2007, pp. 92-93).

Esta tesis viene a decirnos que lo propio de las infancias no se agota en una etapa o momento de la vida (*chrónos*) sino que, además, están constituidas por otra temporalidad, por una intensidad ni sucesiva ni consecutiva: un tiempo *aiónico* de las infancias. Ello se vincula con la idea de acontecimiento, de devenir en Deleuze. El acontecimiento “es lo que irrumpe la

historia, la revoluciona, le da un nuevo inicio, inicia una nueva historia” (Deleuze, 1995 en Kohan, 2007, p. 94). Devenir-infante, “no es volverse un niño, infantilizarse, (...) es la infancia como intensidad, un situarse intensivamente en el mundo, un salir siempre de «su» lugar y situarse en otros lugares, desconocidos, inusitados, inesperados” (Kohan, 2007, p. 95). Esta metáfora presenta a la infancia como creación, como intensidad, como potencia, en definitiva, como acontecimiento.

En este sentido, la segunda afirmación de la presente propuesta es que **podemos pensar a las Terapias Ocupacionales del Sur como infancias disciplinares**, recuperando esta dimensión que no se ata a la edad cronológica de la profesión, sino que, como *kairós*, instituye oportunidad.

Una infancia disciplinar potente y afirmativa, que mantiene viva la pregunta y el modo curioso y cuestionador de habitar su práctica. Una infancia como devenir, como estar-siendo que, en sus implicancias políticas, sostiene “la vocación irrenunciable por ser más, por afirmar el futuro como posible y no como determinado” (Kohan, 2007, p. 177). Una infancia disciplinar como *aión*, situada intensivamente en el mundo y abierta en ese acto al llamado de su hora histórica, al tiempo que construye comunitariamente respuestas a los imperativos contemporáneos, extendiendo territorios y cartografiando nuevos mapas. Una infancia que busca salir continuamente de su lugar ampliando, en la cotidianeidad como espacio clave de disputas de sentido y centro mismo del acontecer histórico (Heller, 1987), el límite de lo pensable institucionalmente.

En relación a ello, si “las condiciones epistémicas de nuestras preguntas están inscritas en el reverso de los conceptos que utilizamos para darles respuestas” (Sousa Santos, 2015, p. 20), deberemos asumir desde el Sur el compromiso de fundar reflexiones e inflexiones, encaminadas a resistir y deshabituar la trama conceptual de la perspectiva hegemónica colonial. En palabras de Daniela Testa (2019), aportar perspectivas amplias y plurales del mundo, “gestando un saber-hacer comprometido no sólo con juicios de verdad y eficiencia, sino también con criterios de sensibilidad, justicia, inclusión, equidad y respeto” (p. 88). La hibridez TO-Antropología (Gil y Bassi Bengochea, 2021) se torna un camino fértil en este desafío.

La posibilidad de que las Terapias Ocupacionales del Sur abren en la ciencia antropológica, mucho más que un mero conjunto de métodos y técnicas de investigación, aporta a la constitución de una ética que parte del reconocimiento del otro y su mundo de significaciones. Como ya lo expresó Guajardo (ibid.), este giro desde el Sur “requiere de una TO producida desde las prácticas, la experiencia cotidiana, al lado de las comunidades concretas, situadas localmente. Que promueva la autonomía, la ciudadanía y considere a la comunidad como un sujeto actuante, productor de su realidad” (p. 45). En líneas si-

milares lo piensan Cella y Polinelli (2017) cuando afirman que las culturas y saberes locales “nos imponen nuevas obligaciones: relecturas de los contextos, sistematización teórica para la ruptura de los discursos hegemónicos, evaluación crítica de las prácticas en un escenario marcado por grandes transformaciones culturales y viejas (y nuevas) opresiones políticas, sociales y culturales” (p. 37).

El camino posible de hibridez TO-Antropología aboga por una TO intercultural sostenida por los fundamentos teóricos y metodológicos de la antropología social. Aspira, en este sentido, a contribuir al conocimiento de la sociedad a partir de etnografías intensivas, mediante la construcción de nuevas categorías analíticas que sean sensibles a las trayectorias diferenciales de grupos y colectivos, apuntalando una vigilancia epistemológica estricta de los postulados que sostienen nuestro hacer (Gil y Bassi Bengochea, 2021).

Este posicionamiento metodológico, ético y epistemológico, junto a la transgresión política del mito filosófico de las ausencias, pueden contribuir a la construcción de una polifonía que jaquee no sólo la pretendida universalidad de la TO del Norte, sino también, sus privilegios de enunciación.

4. Po-ética infantil... a modo de cierre

Veamos, por último, un poema infantil para abordar una última característica que considero propia -y necesaria- de las Terapias Ocupacionales del Sur.

UN SEÑOR MADURO CON UNA OREJA VERDE
POR GIANNI RODARI⁵

Un día, en el expreso de Soria a Monterde,
vi que subía un hombre con una oreja verde.
No era ya un hombre joven sino más bien maduro,
todo menos su oreja, que era de un verde puro.
Cambié pronto de asiento y me puse a su lado
para estudiar el caso de cerca y con cuidado.
Le pregunté: —Esa oreja que tiene usted, señor,
¿cómo es de color verde si ya es usted mayor?
Puede llamarme viejo —me dijo con un guiño—,
esa oreja me queda de tiempos de niño.
Es una oreja joven que sabe interpretar voces
que los mayores no llegan a escuchar:
Oigo la voz del árbol, de la piedra en el suelo,
del arroyo, del pájaro, de la nube en el cielo.
Y comprendo a los niños cuando hablan de esas cosas
que en la oreja madura resultan misteriosas.
Eso me contó el hombre con una oreja verde
un día, en el expreso de Soria a Monterde.

⁵ Recuperado de: <https://www.martesdecuento.com/cualquier-dia-poesia/un-senor-maduro-con-una-oreja-verde-gianni-rodari/>

Si se me permite la metáfora, las Terapias Ocupacionales del Sur como infancias disciplinares, incorporan en sus praxis una oreja de niño, una “oreja verde” que viene a proponer otra escucha y con ella, otras curvas de visibilidad que otorgan luz y se orientan hacia la voz del árbol, del arroyo, del suelo (y en ello incluyo la propuesta de Terapia Ocupacional Eco-Social con sus tensiones a los modos de producción propios del sistema mundo moderno capitalista), pero que también comprende a los *in-fantes*, a los “sin voz” en el sentido más general, instaurando nuevos regímenes de enunciación que articulan una ética de la esperanza (Rebellato, 2000) sostenida en el reconocimiento y respeto de la alteridad como elemento ineludible en la construcción de un mundo-otro.

Desde el Sur, las Terapias Ocupacionales se instituyen como un acontecimiento, una infancia, una fuerza de vida, “no solo para la vida individual de un ser humano de cualquier edad, sino, incluso -o sobre todo- para la vida colectiva, esto es, para una revolución política” (Kohan, 2020, p. 54).

El acontecimiento, sostiene Esperón (2017), “constituye el despliegue de una promesa que debe ser mantenida, una llamada o una solicitud que espera ser contestada, una esperanza que aguarda su cumplimiento” (p. 36). En este caso, la promesa de un mundo solidario, justo, inclusivo, plural y sin hegemonías. Una esperanza que gestamos desde el Sur, desde abajo y, geográficamente en este trabajo, desde un país atado a la cola del barrilete americano. ■

[Recibido: 03/06/21 - Aprobado: 13/06/22]

Agradecimientos

A la Dra. Florencia Incaugarat por su lectura atenta y amable. Al Dr. Gastón Julián Gil, a la Dra. Ana D'Ángelo y a todo el grupo de investigación Estudios Antropológicos de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

Referencias

Agamben, G. (2011). ¿Qué es un dispositivo? *Sociológica*, 26(73), 249-264. <http://www.scielo.org.mx/pdf/soc/v26n73/v26n73a10.pdf>

Carli, S. (2017). La infancia en perspectiva histórica: política, pedagogía y desigualdades sociales. Los desafíos de la investigación en América Latina. En L. Mantilla, A. Stolkiner, & M. Minnicelli (Ed.), *Biopolítica e infancia. Niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano* (pp. 43-59). Guadalajara: Universidad de Guadalajara. http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/kiosko/2017/biopolitica_e_infancia.pdf

Cella, A., y Polinelli, S. (2017). Conferencia: Historia, encuentros con el otro, espacios de emancipación. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 3(1), 35-38. <http://www.revista.terapia-ocupacional.org.ar/RATO/2017jul-conf.pdf>

Deleuze, G. (1990). *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa. http://www.multimedia.pueg.unam.mx/lecturas_formacion/sexualidades/modulo_2/sesion_3/complementaria/Deleuze_Que_es_un_dispositivo.pdf

Esperón, J. P. (2017). Pensar el acontecimiento a partir de la filosofía de Deleuze. *Devenires*, XVIII(36), 33-53. https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/86027/CONICET_Digital_Nro.206090d8-151a-490d-bda0-3c984e6c0b60_A.pdf?sequence=2

Fanlo, L. G. (2011). ¿Qué es un dispositivo?: Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, 1-8. <http://serbal.pntic.mec.es/~cmunoz11/fanlo74.pdf>

Gil, G. J., y Bassi Bengochea, A. I. (2021). Antropología y Terapia ocupacional. Apuntes para una perspectiva híbrida en problemas sociosanitarios. *Revista de Salud Pública*, XXVI(2), 125-138. <https://doi.org/10.31052/1853.1180.v26.n2.34770>.

Gil, G., e Incaugarat, F. (2018). La mirada antropológica como parte de la formación de profesionales de la salud. Experiencias y reflexiones. *Praxis educativa*, 22(3), 37-46. <https://cerac.unlpam.edu.ar/index.php/praxis/article/view/2148>

Gómez-Quintero, J. D. (2010). La colonialidad del ser y del saber: la mitologización del desarrollo en América Latina. *El Ágora USB*, 10(1), 87-105. <https://www.redalyc.org/pdf/4077/407748992005.pdf>

Grosfoguel, R. (2007). La descolonización de la economía política y los estudios postcoloniales: transmodernidad, pensamiento fronterizo y colonialidad global. *Tareas*, 125(1), 53-74. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Panama/cela/20120718102251/descolonizacion.pdf>

Guajardo Córdoba, A. (2016). Texto inaugural. Construcción de identidades, epistemes y prácticas en Terapia Ocupacional en América Latina. En S. Simó Algado, A. Guajardo Córdoba, F. Corrêa Oliver, S. M. Galheigo, y S. García-Ruiz (Ed.), *Terapias Ocupacionales desde el Sur. Derechos humanos, ciudadanía y participación* (pp. 41-62). Santiago de Chile: USACH.

Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*. Barcelona: Península.

Kohan, W. (2007). *Infancia, política y pensamiento: ensayos de filosofía y educación*. Del estante.

Kohan, W. (2020). *Paulo Freire más que nunca. Una biografía filosófica*. CLACSO.

Lander, E. (2000). *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. CLACSO. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/sur-sur/20100708034410/lander.pdf>

Minnicelli, M. (2018). *Ceremonias mínimas*. Rosario: Homo Sapiens.

Obarrio, J. (2013). Pensar al Sur. Intersticios de la política y la cultura. *Intervenciones Latinoamericanas*, 2(3), 5-13. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/intersticios/article/view/5362>

Rebellato, J. (2000). Globalización neoliberal, ética de la liberación y construcción de la esperanza. En A. Rico e Y. Acosta (Ed.) *Filosofía Latinoamericana, globalización y democracia* (pp.14-31). Montevideo: Nordan.

Rodari, G. (s/f). *Un señor maduro con una oreja verde*. Recuperado de: <https://www.martesdecuento.com/cualquier-dia-poesia/un-señor-maduro-con-una-oreja-verde-gianni-rodari/>

Segura, R. (2021). *Las ciudades y las teorías*. UNSAM EDITA.

Sousa Santos, B. (2015). *Una epistemología del sur*. Siglo XXI.

Testa, D. (2019). Conferencia: el amuleto crítico-epistemológico. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 5(1), 85-88. <https://revista.terapia-ocupacional.org.ar/volumen%208.html>

- Valderrama Núñez, C. (2019). Terapias Ocupacionales del Sur: una propuesta para su comprensión. *Cadernos Brasileiros de Terapia Ocupacional*, 27(3), 671-680. <http://www.scielo.br/pdf/cadbto/v27n3/2526-8910-cadbto-2526-8910ctoARF1859.pdf>
- Walsh, C. (2007). ¿Son posibles unas ciencias sociales/culturales otras? Reflexiones en torno a las epistemologías decoloniales. *Nómadas*, 1(26), 102-113. http://nomadas.ucentral.edu.co/nomadas/pdf/nomadas_26/26_10W_Sonposiblesunascienciasociales.pdf
- Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En J. Viaña, L. Tapia, & C. Walsh, *Construyendo interculturalidad crítica* (pp. 75-96). Convenio Andrés Bello CAB. <https://aulaintercultural.org/2010/12/14/interculturalidad-critica-y-educacion-intercultural/>

Cómo citar este ensayo:

Bassi Bengochea, A. I. (2022). Sobre las Terapias Ocupacionales del Sur y su configuración como infancias disciplinares. *Revista Argentina de Terapia Ocupacional*, 8(1), 50-56.